

“Reyno el de las hormigas guerreantes”

Esto alguna vez fue Azcapotzalco:
los fuertes macehuales en las milpas
yendo y viniendo al mercado florido.

Huesos y cráneos hoy, bordean el lago
seco, mancha arrasada y polvorienta
—una pupila, turquesa cegada,
el tufo de la sangre en el pan tibio—
sobre sus ruinas otras más se enciman
en este espacio duramente alzado:
gasolineras y tendajos, cuartos
y sórdidos talleres de mecánicos.

El petróleo en la carne, un raro abono
para el sol —quinto— que enmudece ahondado
en los granos dorados del maíz.

Luis Roberto Vera

Azcapotzalco, junio 81